

Año de la Fe:

# El Espíritu Santo hace vida la Palabra de Dios en cada cultura

■ P. Emmanuel Tusiime



El tema de la nueva evangelización, con el Año de la Fe como telón de fondo, nos inspira a un nuevo despertar. Nos llama a renovar nuestro testimonio según la cultura en la que nos encontramos. Exige una actitud de discernimiento y escrutinio cuidadoso de los signos de los tiempos. El Espíritu Santo nos mueve al ministerio según la vida de la Iglesia en nuestro territorio. El amor renovado por la Palabra de Dios y la conciencia renovada de la presencia de Dios nos ayudan a identificar y valorar lo positivo en cada cultura. Al mismo tiempo, purifican la cultura de elementos que son contrarios a la realización plena de la persona según el designio de Dios revelado en Cristo: «[La Iglesia] se implica en un proceso de inculturación para así encarnar el Evangelio en las culturas de los pueblos» (CIC 854).

El papa Benedicto XVI, en su homilía durante la misa de apertura del Año de la Fe, explica el significado de la misión de Cristo expresado en *Lucas 4,18*. Nos dice que «Jesucristo, consagrado por el Padre en el Espíritu Santo, es el verdadero y perenne protagonista de la evangelización: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungió. Me ha enviado a evangelizar a los pobres”». Después de la Resurrección de Jesús, Juan escribe que la misión de Jesús recibida del Padre ha de continuar en sus discípulos: «Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo» (Jn 20,21). Además, en el versículo 22, Jesús sopla sobre sus discípulos y dice: «Reciban el Espíritu Santo». No solo a sus discípulos, sino a su Cuerpo, la Iglesia, Jesús infundió el Espíritu Santo para dar valentía y discernimiento. Todo ello para ayudar a todos los pueblos y naciones a inculturar la fe en el Cristo vivo, para que todos puedan encontrarse con Jesús, que está vivo y presente en medio de nosotros.

El papa Benedicto XVI afirmó: «La renovación de la Iglesia pasa también a través del testimonio ofrecido por la vida de los creyentes». Dijo: «el Año de la fe es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo. [...] Gracias a la fe, esta vida nueva plasma toda la existencia humana en la novedad radical de la resurrección. [...] La “fe que actúa por el amor” (Gál 5,6) [...] es el amor de Cristo el que llena nuestros corazones y nos impulsa



a evangelizar» (*Porta fidei* 6).

Este Año de la Fe llama a la renovación de nuestras creencias. Nuestra fe es en una persona: la persona de Jesucristo, la segunda persona de la Santísima Trinidad. Él es el principio y el fin. Él es el centro de atención. Esta persona es la Palabra hecha carne. Él es la Palabra viva. Él es la buena noticia de la nueva evangelización. En este tiempo de renovación, una revitalización o transformación puede tener lugar en nosotros si permitimos que Jesús sea el Señor y Salvador de nuestras vidas. En este Año de la Fe, somos alentados por los pastores de la Iglesia a personalizar nuestras creencias y poner al día el credo que vivimos. ¿Cómo le inspira el Espíritu Santo cada día a ser palabra viva hecha carne? La Biblia es la PALABRA de Dios. ¿Qué pasajes le inspira el Espíritu Santo a vivir día tras día en su cultura?

Cultura es una de esas palabras que abarcan muchos matices. Gerard Egan (2006)<sup>1</sup> describe la cultura como «la manera en que hacemos las cosas aquí». Esto implica tanto la parte «pensante» de la cultura, como las creencias, valores y normas del grupo, como la «actuante», que incluye el conjunto de normas traducido en reglas, directrices, imperativos, hábitos, regulaciones, costumbres y rituales. Lo pensante y lo actuante se reflejan en los patrones de comportamiento internos y externos de un grupo. El interno abarcaría la cosmovisión del grupo, lo que piensa, cómo sueña, planea e imagina. La conducta externa sería la manera en que tienden a actuar en público.

¿Dónde se refleja actualmente el Evangelio en su cultura? ¿Qué aspectos de su cultura necesitan transformación? ¿Cómo puede el mensaje del Evangelio reflejar e inspirar el cambio que necesita incul-

### EN ESTA EDICIÓN

Año de la Fe:

**El Espíritu Santo hace vida la Palabra de Dios en cada cultura**

P. Emmanuel Tusiime

Liderazgo:

**La tendencia a escapar o a permanecer**

Denise Bergeron + Hna. Monique Antil, rsr

Preguntas a la Comisión Doctrinal de ICCRS:

**El seminario de vida en el Espíritu, ¿una herramienta para la nueva evangelización?**



**¿Cómo puede el mensaje del Evangelio reflejar e inspirar el cambio que necesita inculturarse para que su región sea un signo de la nueva evangelización?**



turarse para que su región sea un signo de la nueva evangelización? Los valores del Evangelio describen el reino de Dios en términos de amor, paz, justicia y verdad, opuestos al odio, envidia, guerra, conflictos, abusos, injusticia, mentiras y decepciones.

Jesús es el centro de la fe cristiana. El rostro de Dios se revela en Jesucristo. Jesús es el cumplimiento de las Escrituras. Jesús no solo es el objeto de nuestra fe, sino «el que inició y completa nuestra fe» (Heb 12,2). Dios nos llama a conocer a Cristo y a hacerle conocido. «No se puede —afirma Juan Pablo II— dar testimonio de Cristo sin reflejar su imagen, la cual se hace viva en nosotros por la gracia y por obra del Espíritu». <sup>2</sup> A nosotros nos corresponde estar en comunión con Jesús para que podamos comunicarlo a otros mediante nuestros actos de fe, esperanza y amor, así como por el servicio desinteresado a los demás. Como estamos injertados en Jesús, compartiremos la vida interior de Dios que es la persona llamada Espíritu Santo. Esta vida interior de gracia y bendición se conoce simplemente como el AMOR.

Al vivir esta vida de amor, estamos llamados a entregarnos y vivir en completa docilidad al Espíritu Santo. Al entregarnos, confiamos con todo el corazón y descansamos en la promesa de que Dios está con nosotros. Cuando la plenitud de Dios nos llena, nuestro espíritu parece estar embriagado, como se vio el día de Pentecostés (Hch 2,13-15). Que el gozo y la alegría irradian en un salmo de alabanza y acción de gracias a nuestro Dios que nos ama incondicionalmente.

Un cristiano no puede pensar nunca que creer es un acto privado. La fe es elegir estar con el Señor para vivir con él. La fe también exige una responsabilidad social de lo que uno cree. El papa Benedicto XVI dijo: «La Iglesia en el día de Pentecostés muestra con toda evidencia esta dimensión pública del creer y del anunciar a todos sin temor la propia fe» (*Porta fidei* 10).

Este testimonio de nuestra fe sucede en una región o lugar particular, con su sabor singular de conversión del pecado a la santidad. El llamado a la santidad es personal, aunque no puramente privado. El llamado es para conducir a la conversión de vida dando origen a un compromiso con la justicia y con otras personas. La invitación al discipulado implica un envío a crear comunidades de amor. Estas comunidades están formadas por personas reales que están determinadas culturalmente. El papa Pablo VI en su escrito sobre la evangelización en el mundo moderno nos recuerda que «La evangelización pierde mucho de su fuerza y de su eficacia, si no toma en consideración al pueblo concreto al que se dirige, si no utiliza su “lengua”, sus signos y símbolos, si no responde a las cuestiones que plantea, no llega a su vida concreta» (*Evangelii nuntiandi* 63).

¿Cuál es la «Buena Nueva» que su cultura particular tiene que ofrecer al forastero en su entorno? ¿Qué dones de diversidad están llamados a compartir en la economía global? Hablamos de déficits, ruinas y colapsos en todo el mundo, con efectos dominó. El evangelio que vivimos invita a la alegría, la paz, la compasión, la unidad y el amor. Miramos a Jesús crucificado que cambió la riqueza, el placer, el honor y el poder por valores contraculturales de pobreza, privación, humildad e impotencia. Este intercambio nos trae esperanza al reconciliarnos con nuestros familiares, nuestro prójimo, el forastero y en última instancia el amigo. Cristo hace esto amándonos a cada uno de nosotros a través de su muerte. Entregó su vida por nosotros y no hay amor más grande. No existe la muerte ni la falta de dones para aquellos cuyas vidas están marcadas con el Espíritu Santo.

El misterio es que toda la humanidad es diferente, pero también la misma. En nuestra diversidad, comenzaremos a quitar las fronteras y los muros que nos separan. El racismo, el consumismo, el sexismo, la pobreza, el tráfico de humanos, el miedo de ataques terroristas, la sospecha de los que no conocemos o que no son como nosotros, el genocidio, las guerras, el sacrificio infantil y los niños soldados, las amenazas de destrucción nuclear, la degradación medioambiental —y la lista continúa— solo nos recuerdan nuestra necesidad de conversión y transformación. Llamados a renunciar al YO, al TÚ, al USTEDES y al ELLOS para crear una unidad y comunidades del NOSOTROS, ello exigirá un compromiso radical para el cambio social y religioso en nuestra sociedad.

Anthony Gittins, en su libro *Called to be Sent (Llamados para ser enviados)*, afirma: «Solo existe un camino por delante; debemos identificar las estructuras pecaminosas y las acciones pecaminosas que producen personas extrañas y alienígenas y fomentan la animosidad que nos distorsiona y nos deshumaniza. Debemos también comprometernos a cambiar algunas de esas estructuras y acciones cambiando nuestras propias vidas, para amar más fiel e íntimamente. Debemos identificar nuestro pecado, el pecado en nuestros corazones y en el corazón de nuestra propia cultura y de nuestra propia Iglesia». <sup>3</sup>

Jesús estableció como modelo la integración y el respeto por la persona. Él espera pacientemente a que cada uno se despierte de su sopor. Surge un nuevo amanecer con resplandor de sueños llenos de esperanza. El sueño de nuestro Dios, con una sincronización sorprendente, entra en nuestras vidas e inflama nuestros corazones. Es el mismo fuego del que habló Jesús: «He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo!» (Lc 12,49). Que todas las naciones lleguen a acoger el reino de armonía, paz y amor. 🏠

<sup>1</sup>Egan, Gerard: 2006 *Skilled Helping Around the World*, Thompson/BrooksCole: Canadá.

<sup>2</sup>*Redemptoris Missio* 87

<sup>3</sup>Gittins, Anthony: 2008 *Called to be Sent*, Ligouri: Missouri

# La tendencia a escapar o a permanecer

■ Denise Bergeron + Sr Monique Anctil, rsr



El liderazgo es un don del Espíritu Santo. Por eso está necesariamente fundado sobre el principio de amor desinteresado y servicio alegre y ferviente. Josué es un modelo ejemplar para el líder. El Señor lo escogió y lo acompañó en su misión. Esto es, por tanto, para cualquier líder que, en fe y confianza, acepte ser guiado. Por su fe y fidelidad al llamado de Dios, Josué nos puede inspirar en nuestro liderazgo (Núm 27, 18–23).

El liderazgo está dirigido al deber de los pastores de los grupos de oración de la Renovación en el Espíritu.

## Un don

El liderazgo es un don. Es una gracia en la medida en que es recibida y llevada a cabo con fidelidad al Espíritu Santo en un profundo espíritu de servicio, siguiendo el ejemplo de Jesús que no vino a ser servido sino a servir. Esto implica que el Espíritu Santo tiene la primacía.

La animación espiritual se realiza en una atmósfera de amor y servicio. San Juan Bautista podía considerarse el patrón de los animadores, quien dijo: «Él tiene que crecer, y yo tengo que menguar» (Jn 3,30). El verdadero líder cree que él, y todos, son morada del Espíritu Santo. Más aún, cada comunidad es misteriosamente el lugar de la presencia de Dios.

## ¿Cómo dirigir? ¿Cómo ayudar en este camino?

El grupo está en marcha, debe avanzar; de otro modo se queda estancado. El papel del líder es acompañar, que es un tipo de servicio específico y delicado. Su capacidad de escuchar y de acoger al Espíritu Santo le ayudará a identificar las necesidades, las esperanzas y preocupaciones del grupo y de cada miembro. «Caminar según el Espíritu» (cf. Gal 5,16) no se logra sin ascetismo y sin el combate espiritual.

## Una carga

Este papel es una carga que no puede ser asumida por la misma persona durante muchos años. De otro modo, existe el riesgo de que la persona lo convierta en su hogar y su identidad. Esta tarea puede volverse una carga si no procede de una llamada del Señor manifestada a través de los miembros del grupo. También puede ser una carga si es un espacio para que la persona satisfaga su necesidad de reconocimiento, control o dominio... En ese caso, hay poco o nada de espacio para el Espíritu Santo. Se vuelve abrumadora para la persona que lo ejerce y para aquellos que sufren a su cargo.

A menudo, el líder permanece demasiado tiempo en sus funciones. Abarca demasiado y tiene dificultad para delegar. Se queda sin aliento.

Existen muchas señales de que se debe ceder y pasar la antorcha a otra persona: fatiga, derrotismo (una carga demoledora), falta de alegría y entusiasmo en el servicio, rutina, repetición y un apego excesivo a sus propias ideas y métodos.

La misión verdadera de un líder en una comunidad carismática tiene tres dimensiones:

### 1. Ser un vigía

- vigilante en la oración, caridad y unidad;
- vigilante para permanecer fiel a la gracia de Pentecostés;
- vigilante para ayudar a todos a crecer en los caminos del Espíritu;
- vigilante para discernir lo que está sucediendo en el grupo y a las personas, lo que viene del Espíritu Santo o del espíritu humano o del maligno;

Despertar es crear vida, es llevar a las personas a una vida más rica, más comprometida. Es estimular el deseo de desvivirse por el don de uno mismo, del compromiso y de la liberación de los carismas.

### 2. Ser un servidor

- Seguir el ejemplo de Jesús, ser un servidor para nuestros hermanos.
- No buscar reconocimiento o poder.
- Ser un servidor de la Palabra participando en los ministerios de proclamación, animación, enseñanza y profecía.

### 3. Ser testigo

- de Jesucristo vivo y operante en el corazón de nuestra reunión;
- de un dinamismo renovado constantemente por el Espíritu Santo;
- de lealtad a la comunidad de oración;
- de un amor marcado por la caridad;
- de la Palabra y por medio de la alabanza.

## Los grandes retos de la Renovación en el Espíritu

Cada líder debe enfrentarse a estos retos e intentar superarlos en su comunidad carismática:

### Primer reto

Renovación en el Espíritu: ¿debemos mantener viva la llama! Mantener o devolver a la Renovación en el Espíritu toda la dimensión carismática que la define. Permanecer fieles a la singularidad de la Renovación para que la Iglesia se pueda beneficiar de su gracia y su unción.

### Segundo reto

Entregarse más que nunca al Espíritu de Pentecostés. El Espíritu Santo, que dio lugar a la Renovación del corazón de la Iglesia tan espontánea e inesperadamente, está obrando hoy. Tengamos fe en que el Señor quiere completar lo que comenzó y hacer cosas más allá de lo que pudiéramos querer o desear.

### Tercer reto

Preservar la dimensión profética de la Renovación. Este es el deber del líder. La Renovación es profética, en eso diferencia. Es distinta a otros movimientos. De hecho, no es un movimiento sino una corriente de gracia. Es importante, por lo tanto, acoger a todos los que llegan sin importar su situación de vida. Sin embargo, cuidado: para ser más acogedores, a veces estamos tentados de alterar la naturaleza de la Renovación. Esta es una sentencia de muerte para un grupo de oración.


### Cuarto reto

Adentrarse en la nueva evangelización. El líder es responsable de hacer que las personas se abran a las grandes necesidades de sus hermanos. Nuestra sociedad necesita ser reevangelizada. Hablar de la nueva evangelización a menudo infunde miedo. Podemos creer que la evangelización exige proyectos ambiciosos, lo cual es falso. Por nuestro bautismo, ya estamos llamados a ser misioneros.

El ministerio de liberación y sanación ejercido por la imposición de manos con oración es una expresión de nuestra fe en el poder de Jesús. Por su Espíritu, podemos superar todos los obstáculos, sean físicos, morales o espirituales.

### Quinto reto

Acompañar a los miembros del grupo de oración. El líder tiene el encargo de acompañar a las personas en su camino en la comunidad carismática. También debe acompañar a los miembros nuevos que llegan al grupo, especialmente a los jóvenes. ¿Cómo? Proveyendo seminarios de vida en el Espíritu, enseñando la Palabra de Dios e incentivando los carismas.

La gracia de la Renovación es una gracia pentecostal. El verdadero líder debe guardar en su corazón y en su carne la gracia de Pentecostés, y fomentar el florecimiento de esta gracia. Que esta gracia sea un “fuego que consume” que inflame su forma de pensar, hablar y actuar. 



## PREGUNTAS A LA COMISIÓN DOCTRINAL DE ICCRS

La Comisión Doctrinal de ICCRS, actualmente presidida por la Dra. Mary Healy, consulta con teólogos y especialistas de todo el mundo.

Si tiene alguna pregunta sobre la RCC, envíela a [newsletter@iccrs.org](mailto:newsletter@iccrs.org)

# El seminario de vida en el Espíritu, ¿una herramienta para la nueva evangelización?

«Miren hacia el futuro comprometiéndose a una nueva evangelización, nueva en su ardor, métodos y expresiones». Con estas palabras el papa Juan Pablo II dio a la Iglesia su tarea primordial para el tercer milenio: un nuevo anuncio del Evangelio realizado con renovado vigor inspirado por el Espíritu Santo, el poder que crea testigos (Hch 1,8).

El seminario de vida en el Espíritu (SVE) es una herramienta ideal para la nueva evangelización. Cuando se hace bien, se puede encontrar en él las tres características mencionadas por el papa Juan Pablo II.

### Nueva en su ardor

El celo y el fervor vienen del Espíritu Santo. Solo el bautismo «en el Espíritu Santo y fuego», vivido en un contexto de conversión permanente y profunda, permite a una persona actuar con la unción del Espíritu Santo para evangelizar y servir al Cuerpo de Cristo. El Espíritu Santo nos da el valor de anunciar a Cristo a los que no lo conocen, al igual que la mujer samaritana, quien al dársele de beber del agua viva se convirtió en una evangelizadora llena de celo (Jn 4,39-49).

Hoy en día las personas escuchan a los testigos que son impulsados por el amor ilimitado de Jesús. Las personas escuchan y creen al evangelizador ardiente porque este se ha encontrado con el Señor, quien lo ha atraído, llamado, sanado y enviado a dar fruto. Su corazón se inflama de amor como los de los discípulos de Emaús cuando escucharon la palabra de Dios.

### Nueva en sus métodos

Los cristianos que se vuelven sincretistas o tibios por lo general no han sido evangelizados. No han tenido un encuentro personal con Jesús, el Mesías y Salvador crucificado y resucitado. Por tanto, el primer paso en los nuevos métodos de evangelización es presentar a Jesús resucitado. En el seminario de vida en el Espíritu se proclama a Jesús por el testimonio vivencial, hablando abiertamente de su nombre, su enseñanza, su vida, sus promesas y su reino. Se proclama el kerigma: «Dios Padre te ama personalmente. Jesús es tu Señor y Salvador».

El segundo paso es el intercambio comunitario en la misión de Jesús. Jesús envía los obreros a su viña a trabajar en equipo, usando los dones y carismas del Espíritu. La unidad establecida por la palabra de Dios nos da credibilidad y planta la semilla de la acción fecunda. Cuando los apóstoles Pedro, Andrés, Santiago y Juan trabajaron juntos, llenaron sus barcos de peces (Lc 5,1-11).

### Nueva en sus expresiones

La nueva evangelización es nueva en sus expresiones si el evangelizador proclama el Evangelio de manera clara y directa, si presta atención a los signos que acompañan la proclamación de la Palabra y si, impulsado por una fe profunda, habla bajo la inspiración del Espíritu Santo.

A través del bautismo en el Espíritu Santo aprendemos a imitar a Jesús, quien «recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo» (Mt 4,23), y quien envió a sus discípulos a hacer lo mismo (Mc 16,15-17). La proclamación del reino se hace no solo con palabras sino también con hechos, realizados por medio de la fe en el nombre de Jesús y el poder del Espíritu Santo.

### Conclusión

La nueva evangelización exige que volvamos a la enseñanza de Jesús y a la poderosa acción del Espíritu Santo. Exige por ende un regreso a lo esencial. El SVE propone un encuentro con Jesús vivo y la experiencia del poder del Espíritu Santo. Es en verdad un camino real de entrada en la vida en abundancia (Jn 10,10).

### ¿Se puede hacer el seminario de vida en el Espíritu en un solo día?

El seminario de vida Espíritu fue originalmente diseñado para ser un programa de siete semanas, siguiendo el modelo de las siete semanas de oración y espera que los discípulos de Jesús, incluyendo a María, su madre, vivieron desde la Resurrección hasta Pentecostés. En el quincuagésimo día «se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse» (Hch 2,4).

Hoy en día el SVE se hace a veces en un formato de dos semanas, o durante un fin de semana, o incluso en un solo día. Para algunos grupos, estas son las únicas opciones viables debido a diversas circunstancias pastorales. Sin embargo, esas no son las condiciones más ideales. Siempre que sea posible, lo más conveniente es utilizar el formato completo de siete semanas. En algunos casos, cuando las personas no están familiarizadas con el mensaje del Evangelio, es aún mejor un formato más largo, como de tres meses o un año.

El seminario no solo es una cuestión de escuchar charlas, sino de seguir un camino de conversión profunda, rompiendo con la vida de pecado, obteniendo sanación interior y liberación. Las personas descubren de nuevo el amor del Padre, llegan a conocer la salvación y el señorío de Jesús y son capacitadas para ser sus discípulos y testigos en el mundo. Es solo después de esta formación y conversión que las personas están listas para recibir una efusión más profunda del Espíritu y sus dones.

Si hay insuficiente preparación, por lo general la oración por el bautismo en el Espíritu no da el fruto de la santidad que se espera, ni trae carismas auténticos para servir al Cuerpo de Cristo en el poder del Espíritu Santo.

Por supuesto, a veces Dios soberanamente bautiza a las personas en el Espíritu Santo, en espacios fuera del seminario de vida en el Espíritu. Por ejemplo, a través del sacramento de la confirmación, si su preparación abarca los mismos temas de los SVE. Dios derrama su Espíritu cuando quiere. 